

UNDERGROUND



El doctor Timothy Leary, profeta de la salvación por la droga, estrella de la prensa "underground"...

«imaginación creadora». La revista espera llegar a los cientos de miles de jóvenes, de todas las razas, que cada año siguen los nuevos cursos universitarios de estudios negros.

Una revista que, a diferencia de las citadas, ha intentado evitar cualquier programa definido de acción es la «New American Review» (llamada «Nar»). «Desde el primer momento he tratado de que "Nar" fuese una revista abierta, plasmada de lo que hoy se escribe en América, y he procurado no imponerle mis gustos y mis ideas», dice Ted Solotaroff en su oficina del rascacielos situado en el cruce de la calle 52 con la avenida de las Américas. «Partí de la convicción de que es la nuestra una época afortunada para la "imaginación creadora". No toda esta imaginación se resuelve en narrativa o en poesía, sino que se dirige a campos diversos como son la pedagogía, la psicología, la urbanística, la crítica social, la ensayística. Era, por lo tanto, natural que buscase con celo incesante lo que había en todos estos campos del pensamiento».

LA «NUEVA SENSIBILIDAD».—La «Nar» no ha concedido demasiada importancia al experimentalismo formal que tan de moda está entre los literatos de vanguardia, y ha dedicado aún menor atención a esos profetas de la «nueva sensibilidad», como Susan Sontag, que hablan de redención de los sentidos de la esclavitud de la mente, de la liberación de las artes, de la onerosa carga de los contenidos, y que sostienen que es la nuestra la época de las artes «menos preocupadas por el contenido». En sus páginas no ha habido fuegos de artificio formales ni experimentos gráficos o psicodélicos. No obstante, esta revista consigue ser vital y no reaccionaria. El tercer número, por ejemplo, lo ocupaba, en gran parte, la novela «Portnoy's Com-

plaint», de Philip Roth, que tanto escándalo ha suscitado por el «realismo clínico» con que ha descrito los triunfos y las desventuras eróticas de su protagonista.

«Un poco bajo la influencia de toda una generación de pensadores como Paul Goodman, Dwight McDonald o Edgar Friedenberg, y un poco por las crecientes presiones desde abajo para una mayor participación popular en la elección de la vida ciudadana, en los Estados Unidos se ha producido todo un refloreamiento de la tradición libertaria, y la "Nar" se ha convertido en una voz importante de este despertar», dice Solotaroff.

Durante los años sesenta hemos asistido a la continua erosión de la autoridad bajo todas sus formas, y hoy en día todos se preguntan si no estarían equivocados los que, bajo la influencia de Max Weber, pensaban que a medida que la sociedad americana fuese eliminando los residuos del autoritarismo dogmático, los ciudadanos se encontrarían cada vez más a gusto. En la actualidad, por el contrario, se abre camino la convicción de que no existe alternativa al desafío continuo de las instituciones en nombre de los valores más duraderos del libertarismo humanista. Según Solotaroff y otros ensayistas «underground», este desafío se ha visto influido por el florecimiento de una «nueva sensibilidad»: de una sensibilidad no superficial y epidérmica como podrían hacernos creer las manifestaciones más vulgares del movimiento «hippy», el uso de las drogas y la explotación de estos fenómenos. La nueva sensibilidad no ignora, en absoluto, los valores de la política, los problemas morales y los contenidos religiosos; pero es precisamente en el tesón de la mente, de las facultades creadoras y de la conciencia donde florece y se manifiesta la «nueva sensibilidad».

■ MAURO CALAMANDREI.

